



Cruces líquidos

Juan Castillo
Francis Naranjo
con Carmen Caballero
Joaquín Sánchez
Juan-Ramón Barbancho

dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS

EL PATRIMONIO DE CHILE

M MUSEO
NACIONAL
BELLAS
ARTES

Cruces líquidos

Creadores

Juan Castillo

(Chile-Suecia)

Joaquín Sánchez

(Paraguay-Bolivia)

Francis Naranjo

con Carmen Caballero

(España)

Juan-Ramón Barbancho

(España-Ecuador)

Curadora

Inés Ortega-Márquez

(España-Chile)

Imagen tapas:

© Gabriel Barceló

dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS

EL PATRIMONIO DE CHILE

M MUSEO
NACIONAL
BELLAS
ARTES



Joaquín Sánchez / Juan Castillo
Contaminación de espacios y obras

Motivados por el interés de ocupar las zonas intermedias entre el arte, los medios materiales e inmateriales de los entornos culturales y artificiales de la información, o los sistemas de producción y divulgación del arte contemporáneo desde una posición glocal (global/local) y la hibridación que todo esto implica, cuatro artistas se introducen en un trazado de navegación compuesto por tres estaciones institucionales del arte: la primera, el Museo Nacional de Arte de Bolivia, luego el Museo de Arte Moderno de Chiloé y ahora el Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago de Chile.

Bajo la curaduría de **Inés Ortega-Márquez**, los artistas **Juan Castillo, Francis Naranjo con Carmen Caballero, Joaquín Sánchez y Juan-Ramón Barbancho**, proponen un trabajo comunitario en el cual exponen su permanente nomadismo de medios tecnológicos y geo(bio)grafías personales en las cuales transitan. Es así como Bolivia, Ecuador, España, Paraguay, Suecia y Chile, conforman este mapa político de naciones y culturas cruzadas e identidades comunes.

Este nomadismo, es una condición esencial en estos artistas, en que el (inter) cambio permanente y de adaptación progresiva de los elementos en los espacios, conforma esta muestra preparada en común-idad. Consecuentemente, en lugar de conservar la presencia permanente y definida de un trazado individualista, se cambia a un tejido de universalidad y relaciones personales. Con esto se busca compartir una experiencia en el mismo proceso de traslado e instalación, cuyo principal objetivo es dejar que este con-fluir pueda ser parte del espectador transformando su rol pasivo, desde una posición tradicional de expectante de otro, a uno activo de ser un co-autor de lo nuestro.

De alguna manera se trata de manifestar una emergencia o alerta ante los complejos escenarios del mundo, de ahí que estos artistas son expresión de un nuevo campo conceptual de trabajo colaborativo y de permutaciones entre los múltiples tiempos y dimensiones espaciales y culturales. Es así como ellos conviven en las salas del museo, planteando otras concepciones referenciales

que reemplazan las coordenadas culturales dominantes. De esta manera, modifican los modos tradicionales de representación, a través de un fluir de sentidos y procedencias a nuevos espacios de hibridación permanente.

Finalmente, los lugares en los cuales habita la obra de cada artista son muchos y paradójicamente uno al mismo tiempo. Es decir, el conjunto de trabajos ubicados en las salas y el hall del museo se despojan del interés estático, moviéndose en varias direcciones, como resultado de los encuentros y desencuentros entre mundos y tiempos que se cruzan como fluidos, parafraseando el título de esta exposición.

Producto del cambio y de la liberalización de mercados sobrevenidos tras el período de anclaje sólido a las circunstancias de crecimiento industrial y social propiciado por la postguerra europea, la metáfora de la *modernidad líquida* se forja desde los temores y la incertidumbre de la humanidad en un entorno cada vez más hostil y globalizado, de la creciente tendencia de la sociedad a un futuro cada vez más individualista, menos solidario, y de los cada vez más precarios vínculos interpersonales, que han devenido transitorios, superficiales, volátiles.

El nuevo orden social trazado por la globalización -basado en el capitalismo- está marcado por el beneficio puramente económico y por la innovación tecnológica que revierten el incremento de la riqueza de una parte de la sociedad en detrimento de la otra. Ésta se ve sometida a la dominación -por una segregación basada en causas culturales y en ese estado de gracia construido sobre la ficción y a veces el abuso, al que finalmente casi todos aspiran y que se llama posición social- y su empobrecimiento paulatino ha abierto fisuras y heridas de difícil pronóstico y de más difícil, o quizá imposible, sanación. Como contraparte, se ha abierto paso -y la alentamos- una aspiración colectiva hacia comportamientos alternativos que centren el interés en el reconocimiento de la dignidad humana universal y en el afianzamiento del concepto de rehumanización a través de la ruptura con los paradigmas de clase y capital, contribuyendo a la emancipación, la libertad, la igualdad de la humanidad.

Confluencia con el “otro”

Apoyándose en este mundo de la *modernidad líquida* descrito por el filósofo polaco Zygmunt Bauman -en el que la fortaleza de las relaciones interpersonales e interculturales han ido diluyéndose y desapareciendo- **Cruces líquidos** propone una reflexión sobre la riqueza del diálogo de culturas a partir de la presencia del *otro*, de la aceptación de su aporte en un espacio común, poniendo en cuestión la autoría individual a favor de la creación *comunal* (no colectiva en tanto ésta es jerarquizada) en el sentido de un quehacer colaborativo en beneficio de todo el grupo. Registrando una vuelta al modo de organizar la producción de sociedades ancestrales -ya que hasta el siglo

XIX no existe el concepto de arte y artista- y señalando la evidencia histórica de la existencia de culturas sucesivamente sustituidas por otras que las han eclipsado y relegado a la no existencia.

Concepto de la muestra: Cruces líquidos

Es éste un proyecto internacional e itinerante. Inicialmente llamado *Cruces*, se gesta a finales de 2013 en La Paz -con ocasión de una exposición en la que participan los mismos autores- en el ánimo de elaborar un proyecto distinto, diferente, en el que, juntos, van a trabajar en torno al concepto de desarrollar un trabajo comunal que ponga en cuestión la autoría individual en tanto que mito moderno.

Se plantea como una muestra itinerante, a fin de enriquecerse con las vivencias de cada lugar de paso. Se exhibe primero en el Museo Nacional de Arte de Bolivia, en La Paz, justo un año después, y en el Museo de Arte Moderno de Chiloé en enero 2015, ambas sin concurrencia de un Curador, incorporándome yo como curadora a invitación de los autores tras ese hito. Mi presencia como curadora representa un cruce más, un nuevo *otro* que irrumpe en el espacio comunal a través de un intersticio y que viene a desarrollar su rol no en un modo de autoría individual tradicional, sino en confluencia con los creadores y facilitando una interrelación colaborativa y nutritiva.

Para arribar a Santiago, planteamos transformar notoriamente la exposición, que además, por decisión conjunta, pasa a denominarse **Cruces líquidos**, a fin de enfatizar en el concepto de *cultura líquida*. En su paso por el MNBA, **Cruces líquidos**, atendiendo precisamente a esa *liquidez*, busca ahondar el entrecruzamiento, la hibridación en cada propuesta artística, y la contaminación entre las obras de unos y otros, estableciendo narrativas hacia adentro y hacia fuera, -los públicos- intentando en un “estar juntos” llegar a un hecho comunal que sirve a los intereses de todos. El mismo entrecruzamiento que se produce por los distintos lugares de Latinoamérica de origen del grupo, esa propia hibridación nuestra, produjo un cambio de paradigma del entender las cosas. Definimos la exhibición como un “laboratorio de experimentación” en el que el proceso es su culmen.

Cruces líquidos aspira a provocar una reflexión sobre la condición humana, y a establecer un diálogo del artista con el público que contribuya a fortalecer el papel que la sociedad debiera jugar en su interacción con la cultura. Este intercambio de miradas va a funcionar como elemento dinámico del conocimiento, y procurar un cierre de bucle a la producción del artista, haciéndose cómplice y aceptando el reto de participar de la propia obra, no interpretándola sino completándola. Porque, finalmente, el *otro* es también el público que mira, que penetra en la obra y se apropia de ella a través de la modificación de la experiencia visual. Que le otorga un sentido universal contemplando la obra de arte no como un fin en sí misma sino como instrumento, como ventana que descubre una realidad más allá. Volviendo visible lo invisible. Elaborando nuevas propuestas visuales y sensoriales a partir de la que ofrece la propia obra. Construyendo un puente entre el arte contemporáneo y el *ojo vedor*.

Los creadores

Los participantes del proyecto tienen una reconocida trayectoria artística. Multidisciplinarios, trabajan con video, cine, instalación, objeto, performance, intervención. Desarrollan un arte actual y contextualizado. Se sirven de su creatividad para manifestar sus reflexiones críticas respecto del orden político y de la realidad de una sociedad en permanente conflicto, desigual, deshumanizada. Se sitúan en un espacio “transnacional”. Juntos y separados, elaboran un discurso plural, que no se autolimita a fronteras de pertenencia o de origen, sino que se abre a un mundo en el que todos caben y al que todos pueden pertenecer.

Preferimos aquí hablar de *construcciones culturales* más que de *arte*, concepto en crisis en el pensamiento contemporáneo, y de *cultura líquida* como alternativa a la cultura dogmática y académica. Preconizamos una forma de arte que implica *estar juntos*, que pasa por la hibridación, por el entrecruzamiento de los actores y de los distintos asuntos que inquietan su vida y su sentido creativo, por la interrelación y contaminación de las piezas creadas por unos y otros en la construcción de un conjunto armónico común, y el intercambio subjetivo entre observador y obra.

Así, no asistimos con esta muestra a un proyecto estético individual y predeterminado, sino al resultado de un proceso de construcción común, de análisis de conceptos

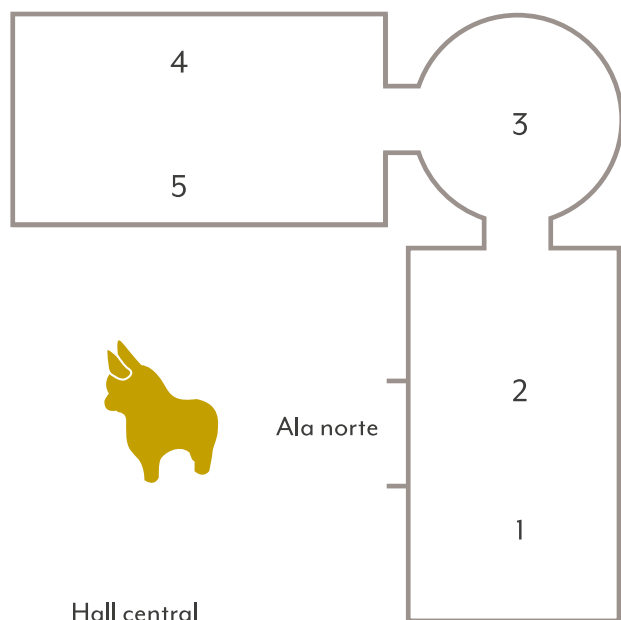
resueltos en metáforas minuciosa y rigurosamente transformadas en piezas que las interpretan y simbolizan. Ocurre por momentos que la poética de la creación llega a superar en la narración total, el propio discurso del concepto expositivo.



Creadores junto a la curadora y director MNBA. (Foto JCG).

La exhibición

La exposición consta de 4 instalaciones—un espacio por autor ocupando el ala norte del Museo Nacional de Bellas Artes— que contienen audiovisuales, fotografías, piezas inspiradas en culturas precolombinas. Pequeñas vitrinas conteniendo piedras que “sueñan” en un ambiente onírico creado por Francis Naranjo, que nos coloca en situación de pérdida de la realidad. O videos y pinturas al té sobre lienzos de lino en un ejercicio de exploración sobre identidad y nacionalidad en la propuesta de Juan Castillo. Dos grandes inflables —la reproducción de una barcaza totora del lago Titicaca, y un enorme toro dorado de simbología totémica andina protectora, flotando en altura sobre el hall del museo—, son parte de la propuesta de Joaquín Sánchez, junto a sus telas-bitácora bordadas en oro que reproducen la historia y canciones de los pueblos indígenas. A cargo de Juan-Ramón Barbancho, la intervención del espacio a través de luz y textos que desarrollan el sustento teórico de este trabajo comunal y que enfatizan la idea de *cultura líquida*.



1. Juan Castillo

Huacherías

2. Joaquín Sánchez

Isla(s)

3. Itinerancia

La Paz – Chiloé

**4. Francis Naranjo
con Carmen Caballero**

Las Piedras, sueñan

5. Juan-Ramón Barbancho

Cultura líquida

La rotonda de la confluencia

La experiencia itinerante se exhibe en un espacio común a los 4 creadores, la Rotonda, a través de diversas piezas de cada artista que fueron creadas para las muestras anteriores en La Paz y en Bolivia.

Como el pie de cerámica presentado por Joaquín Sánchez -una reproducción de una pequeña pieza nativa, que es un vaciado de su propio pie, en alusión a las piezas relativas al cuerpo humano encontradas en los últimos años en los asentamientos arqueológicos de Pariti, una de las pequeñísimas islas del lago Titicaca- y colgando del techo, uno de sus conocidos “corazones” -símbolo de vida- que trabaja con comunidades indígenas realizado en madera de la región paraguayo-boliviana donde se desarrolló la guerra del *Chaco*. Un audiovisual recoge su aventura de navegante a la deriva en el lago, mientras luchaba contra sus propios miedos al interior de un gran corazón flotante transparente. Porque Joaquín no sabe nadar.



Confluencia Juan Castillo / Joaquín Sánchez y contaminación, espacio Juan-Ramón Barbancho. (Foto HG).

O los tapices traídos de Bolivia e intervenidos en Chiloé por Juan Castillo, que lucen majestuosos y humildes sobre el muro entre escobas artesanales, e incorporan pequeños objetos y talismanes que representan a personajes y elementos de los mitos y leyendas chilotas.



Joaquín Sánchez, 2014. (Foto HG).



Detalle video. Joaquín Sánchez, 2015. (Foto HG).



Contaminación espacios la *Rotonda de las confluencias* y *Las Piedras ,sueñan* de Francis Naranjo; pieza de Juan Castillo, 2014. (Foto HG).

Anatopismo, -una instalación de Francis Naranjo consistente en una mesa vitrina con material quirúrgico, frascos de medicación quimioterapéutica y otros elementos como unas activas cucarachas robóticas fabricadas en metal, bien ordenados, impolutos, listos para intervenir y sanar o recomponer el tejido social-, sugiere la asepsia y el control impuestos a las relaciones humanas por la sociedad actual. Al muro, dos bellas piezas: una venda hospitalaria de lado a lado, y un juego de pinzas que caen en vertical.



Anatopismo, Francis Naranjo 2014. (Foto HG).



Venda, pieza de Francis Naranjo, 2014. (Foto JCG).



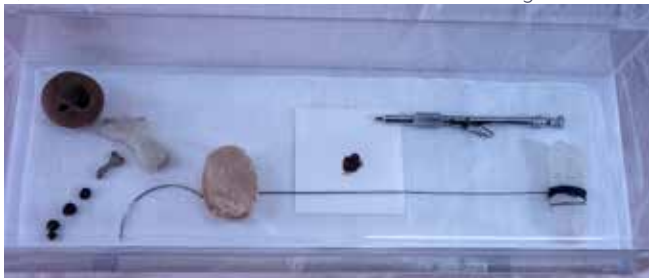
1.



2.



3.



4.



5.



6.

LA OBRA

Imágenes izquierda

1. *Desierto y Laberinto I*, Francis Naranjo, 2015.
Colección Sauma - Carvajal. (Foto JCG).

2. *Las Piedras, sueñan III*, Francis Naranjo, 2015.
Colección Carlos J. Nuñez Armijo.
(Foto HG).

3. *Melancolia II*, Francis Naranjo, 2014.
Colección Gloria del Carmen Esperguel.
(Foto HG).

4. *Las Piedras, sueñan II*, Francis Naranjo, 2015.
Colección Carlos J. Nuñez Armijo.
(Foto HG).

5 - 6. *Huacheras*, Juan Castillo, 2015.
(Foto HG).

Espacio Juan Castillo

Huacherías



La infancia de Castillo estuvo marcada por la zona salitrera de la Pampa del norte de Chile y su formación temprana se vio influenciada por el ambiente cultural reinante en la región de Antofagasta en los años 70', antes del golpe militar. Realizó estudios de arquitectura e hizo grabado en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Desde mediados de los 70' –durante la dictadura de Pinochet– y hasta 1982, lideró junto a los artistas Lotty Rosenfeld, Diamela Eltit, Raúl Zurita y Fernando Balcells, el *Colectivo de Acciones de Arte C.A.D.A.*, realizando intervenciones en Chile y en el extranjero. Un grupo marcado por la rebeldía contra la represión y la lucha por la justicia, que desarrolló desde el activismo propuestas estéticas que ponían de relieve y denunciaban temas candentes en el período, como el golpe de estado, la desnutrición o las personas desaparecidas, en un intento de canalizar la energía de la calle de manera productiva para estimular cambios democráticos. Posteriormente viajó por Europa y desde 1986 reside en Suecia.

Ha desarrollado una reflexión crítica sobre las estrategias y objetivos de las artes visuales y sobre el ser y el quehacer del artista, paralelamente a una crítica social y cultural. Incidiendo en los procesos de modernización vividos por las diferentes culturas que le ha tocado explorar e investigando en lo que considera esas borrosas zonas que van determinando nuestras diferentes identidades.

Trabaja con ideas-fuerza que desarrollan ciclos que cierra temporalmente para retomarlos en el futuro, constituyendo su trabajo una obra abierta, un *work-in-progress* continuado en el que siempre está presente la humanidad y su destino. Ejemplo de ello, sus más recientes proyectos: *Te devuelvo tu imagen*, *Campos de luz*, *El rostro es el paisaje*, *Invandrakunst*, o *Frankenstein*, en los que pone en cuestión, por esa misma idea de “liquidez”, paradigmas aparentemente inamovibles como identidad y nacionalidad, haciéndolos permeables a la hibridación, a los “*cruces líquidos*”.

Con su participación en esta exposición, inaugura el inicio de su nuevo ciclo: **Huacherías**. Con esta expresión inexistente –aunque de indudable raíz en la palabra *huacho*– ha querido señalar un espacio que reúne objetos de procedencias y orígenes dispares. Un trabajo planteado en ambigüedades, tema que le interesa mucho y procura distintas miradas.

Su espacio reúne 22 lienzos en lino suavemente pintados al té, con rostros humanos recortados de los diarios o entrevistados en sus viajes y trabajos recientes, algunos cerrando los ojos o tensionados entre identidades. Entre ellos, a modo de alegoría sobre la economía de mercado, el mapa de los países más pobres del planeta, unificados por una pequeña talla africana que los preside sujeta en lo alto del lienzo. Uno de los muros presenta gobelinos adquiridos de segunda mano en mercadillos suecos, con los tradicionales dibujos que idealizan el paisaje del país en el que reside hace 30 años, intervenidos con máscaras y otros talismanes que usa en la tensión de qué es arte y qué no.

Resalta la instalación del muro frontal de este espacio, que tras la muestra constituirá un envío a la biennial de los Ángeles en febrero próximo, junto a los audiovisuales que la conforman. Inquietante, el rostro femenino respirando desde el fondo de uno de sus dos videos con la incrustación sucesiva sobre sus ojos cerrados, de 50 traducciones de la palabra “idea”, que ha sido expresamente realizado para esta exhibición. El segundo video nos entrega entre llamas las imágenes de su trabajo en el desierto de Atacama, *Te devuelvo tu imagen*.

Castillo nunca abandona su línea de crítica social y cultural en el contexto de los conflictos más actuales. Así, reivindica el mar para Bolivia a través de una bolsa de agua en la pared, con la inscripción “corazón derretido” -un guiño a los corazones de hielo que el artista Joaquín Sánchez usa para sus performances y que no faltaron en esta muestra el día inaugural-. Él disfrutó mucho la identidad altioplánica, y desde que se inició el conflicto mapuche sintió la necesidad de integrarlo en su trabajo, pintando la frase “el Estado somos nosotros” en las mismas sillas escolares que denuncian el estado de la educación en Chile, a través de la metáfora construida con un elemento tan primitivo como grandes piedras, que parecen agredir, penetrándolos, los pupitres que reclaman “educación gratuita para todos”. Agresión que contrasta y dialoga con las bellas y dulces pequeñas piedras “que sueñan”, en la instalación de Francis Naranjo”, y que le pareciera un elemento algo surrealista, como inspirado en Magritte.

La obra que Juan Castillo presenta se me aparece como la metáfora del desconcierto provocado por un exceso de estímulos que sumen a la humanidad

en un comportamiento robotizado, en el que se debate y al medio del cual camina tratando de eludir su control, en busca de su identidad. Normalmente, y el MNBA no ha sido una excepción, desarrolla sus proyectos en *el lugar y para el lugar*. Trabaja con distintos soportes y medios y define su trabajo como “ocupaciones del espacio”, término que prefiere sobre la expresión *instalación*.



Huacheras, 2015. Ocupación del espacio realizada por Juan Castillo. (Fotos HG).





Agua del lago Titicaca, un guiño a la instalación de Joaquín Sánchez.



Huacherías, 2015. Ocupación del espacio realizada por Juan Castillo. (Fotos HG).

“He construido una obra que más bien es un zurcido a veces grotesco de mis dudas y preguntas sobre el hecho de estar parado en este planeta, atacando desde diferentes perspectivas: desde lo pictórico, la iconografía popular, el video, etc., esa eterna construcción que llamamos identidad; por eso espero que más que como una obra se pueda vivir como un proceso abierto donde los espectadores irán estructurando sus diferentes discursos. Me gustaría que fuera un espacio envolvente productor de estímulos y sentidos sobre eso que llamamos realidad”.

Juan Castillo

Presentó recientemente las exposiciones: *Ritos de paso*, Museo de Arte Moderno de Chiloé, Chile, y Galería D 21, Santiago de Chile, 2013. *Cada día es +* Juan Castillo / Lotty Rosenfeld. Centro Atlántico de Arte Moderno (CAAM), Las Palmas de Gran Canaria, 2013. *Todo se quiebra*, VIII Shieyaevo Biennale of Contemporary Art “Screen: between Europe and Asia”, Art Center Gallery, Samara, Rusia, 2013. *Cartografía imposible*, Centro Wifredo Lam, La Habana, Cuba, 2013. *Otro día*, Museo de la Solidaridad Salvador Allende, Santiago, 2012 / Premio Altazor.

www.juancastillo.net

Espacio Francis Naranjo con Carmen Caballero *Las Piedras, sueñan*

“A nuestra madre, Marisa Naranjo de la Coba, que se fue de viaje, en busca de los sueños de las piedras”.



Residen en Gran Canaria, Islas Canarias (España), su tierra natal. Su trabajo se ha centrado principalmente en las relaciones entre la condición humana y factores socializables del sistema. Viajan con sus proyectos para participar en numerosas exposiciones dentro y fuera de su país, y en bienales.

El proceso de producción de Francis Naranjo se realiza en un ambiente de minuciosa experimentación evolutiva, en la que cobran relevancia la investigación de ideas y materiales, y los factores que permiten que el concepto de cada pieza funcione en el conjunto. Él hace intervenir las energías de los objetos, la búsqueda de las relaciones de éstos con la vida misma. Los sueños, las limitaciones, el futuro de la condición humana. Todo se monta y se prueba en su taller, para posteriormente ser desmontado, cuidadosamente embalado y transportado al punto expositivo, terminándose el proceso con el montaje final de la exhibición.

En esta ocasión, aborda su reflexión sobre la condición humana desde la vertiente del carácter divino y místico del individuo hasta el núcleo de su energía vital. Una vivencia reciente en el lago Titicaca –que leeremos en su propio relato más abajo– le motivó a crear un laboratorio onírico en el MNBA, para el que, en la idea de construir una unidad, genera diversas piezas contenidas en vitrinas y soportes de metacrilato que fabrica expresamente.

El nervio de su espacio lo constituye la serie ***Las Piedras, sueñan*** que le da nombre y ocupa la parte central del muro principal de la sala. Un conjunto armónico en el que cada componente tiene su propia estructura y funciona independientemente, constituyendo un todo que genera una misma lectura e invita al que mira a reflexionar sobre su propia condición.

La pieza principal consiste en una gran fotografía nocturna de la ciudad de La Paz, dividida en 10 cortes que permiten acercar la vista, “viendo” casi a través de las ventanas iluminadas. Debajo, dos pequeñas vitrinas transparentes por foto que contienen piedras de distintos minerales y colores recogidas en la isla de La Luna –lago Titicaca- y en otros lugares visitados, piedras que tienen memoria y están cableadas a ese paisaje de luz, como un puente inmóvil a través del cual conectar energías y transitar hacia la espiritualidad, aproximando silenciosamente lo sagrado y lo numinoso en la búsqueda de la propia esencia.

En este laboratorio aséptico en el que todos sus muros y suelo están forrados con un fino plástico a modo de veladura, pueden contemplarse otras piezas poéticas: entrando en la sala, a la derecha, la serie *Melancolía*, dos pequeñas estanterías que sostienen una foto de Valparaíso y otra de un cementerio de Bolivia respectivamente, seguidas de un conjunto mayor de dos jeringas, al interior de las que se encuentra encapsulado el negativo antiguo de una figura de mujer, metáfora del espíritu lánguido que es destilado desde la jeringa sobre la pequeñísima piedra que sueña bajo ella. A continuación, inmediatamente a la derecha de la gran foto de La Paz, un díptico del desierto de Atacama y el cementerio de Bolivia, que portan tarros de químicos y pequeños tubos con las semillas de la suerte que preparan las mujeres nativas en los mercados de Bolivia, para protegernos de nuestros monstruos. Un “autorretrato”, el único que actualmente existe de Francis Naranjo, guarda en una vitrina una gota de su sangre que porta su ADN. Y encima, una pieza que imprevistamente ha adquirido un sentido especial: la foto de juventud de su madre soñando sobre la arena de una playa canaria. Su inesperada pérdida un mes antes del montaje de la exposición, la convierte en una pieza-homenaje que se concreta en un sueño onírico permanente y señala la vinculación del arte con la condición humana. Se completa este muro a la izquierda de la gran foto de La Paz, con una pieza a base de saquitos transparentes que contienen tarros de “cultivos” químicos, donde se conecta el sueño de cada piedra con el concepto espacial del lugar donde quisiera estar, a través de la palabra. Por ejemplo: piedra de Pan de Azúcar sueña con estar en Guía, Gran Canaria.

En el lateral del fondo nos adentramos en *Desierto y Laberinto I*, presidida por una sugerente línea de fotos del desierto de Atacama entre dos mares o, lo que es lo mismo, de *mar a mar*, como una ficción sobre la condición humana; el desierto y sus piedras nos lleva al laberinto, representado en una de las vitrinas por un enrevesado pedazo de raíz *cola de chanco*. Y cerrando la instalación, un sobre –uno de los primeros que viajó a Santiago de Chile con material quirúrgico para un importador–. Inviertiendo su uso y la etiqueta de la pinza, la piedra se convierte en *piedra viajera*, otro modo de acercarnos a su energía.



Espacio Francis Naranjo. *Las Piedras, sueñan*, 2015. (Foto JCG).



Las Piedras, sueñan V. Francis Naranjo, 2015. (Foto HG).



Las Piedras, sueñan I, Francis Naranjo, 2015. Colección Núñez / Esperguel. (Foto HG).



Melancolía III, Francis Naranjo, 2014.
Colección Carlos J. Núñez Armijo. (Foto HG).



Melancolía I, Francis Naranjo, 2014.
Colección Carlos J. Núñez Armijo. (Foto HG).



Melancolía IV, Francis Naranjo, 2014. Colección Gloria del Carmen Esperguel. (Foto HG).

“En esta propuesta continuo indagando en factores relacionados con la condición humana, si bien en esta ocasión desde el paralelismo entre lo terrenal y el lado místico de nuestra esencia, desde la relación onírica de la realidad a la parte telúrica de nuestra energía vital.

En reciente viaje a la Isla de La Luna, en el lago Titicaca (Bolivia), descubrimos en el Palacio de Ñña Kuyu, de la comunidad Coatí, varios santuarios donde las ofrendas son piedras, éstas son piedras místicas. Ante esta sorpresa, y existiendo previamente relación con sus energías y misterios, decidí que me acompañara una de ellas a continuar el “viaje”. Uno de los acompañantes (Liliana Zapata) me apuntó ante el descubrimiento de lo que había decidido: ten cuidado con lo que has hecho, si te llevas una piedra de aquí tendrás que volver a depositarla en su lugar, SOÑARÁS.

Esa noche dormí con las piedras, en sus sueños. Ese comentario me había afectado hasta alcanzar un estado de trance en el que soñé por las piedras. Esa simbiosis, entre las piedras y yo, en el que SOÑÉ por ellas. Fue un “viaje” a través de energías que abarcaban los planos de nuestra condición humana.

*Esto, y el proceso de mi producción en ese momento, propició que me decidiera a trabajar esta invitación: **Las Piedras, sueñan.***

*Un “viaje” de **Cruces líquidos**, donde el resultado es una puesta en escena de situación onírica en el laboratorio de la vida, un espacio donde vamos a soñar junto a las piedras, a realizar ese viaje vertical del que habla Dionisio Cañas, hacia las cumbres espirituales o hacia los abismos infernales, porque en verdad a lo sagrado solo podemos acercarnos, aproximarnos, sentirlo por la inmovilidad, por la meditación, por la lentitud y la negación de la velocidad. Es decir, paralizando lo profano en el tiempo y en el espacio, dentro y fuera de nosotros”.*

Francis Naranjo

- Han realizado obra pública, han conferenciado, comisariado proyectos, han escrito sobre artistas y reflexiones, han realizado y participado en numerosas exposiciones individuales y colectivas en distintos países y en bienales. Francis acaba de ser invitado a la Bienal de Curitiba, octubre 2015.
- Entre sus producciones individuales más recientes: *La paz armada*. Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam. La Habana, Cuba, 2013. *La coleccionista de luces*. Museo de Arte Contemporáneo (MAC). Santiago de Chile. *Discordancias*. Parque Cultural de Valparaíso. Chile, 2014. *Europa (El continente triste)*. Centro Cultural de España. La Paz, Bolivia. 2012.

www.francisnaranjo.blogspot.com

Espacio Joaquín Sánchez *ISLA (s)*



De origen paraguayo-guaraní, vive y trabaja en La Paz –Bolivia– y Asunción –Paraguay–. Estudió escenografía, puesta en escena, cine, fotografía, historia del arte. Materias que marcan la manera de producir su obra que conecta con la imagen en movimiento, con la que siempre empieza su trabajo. Su proceso es como un guión cinematográfico o como una película desplegada. Crea sus piezas en base a sus teorías y su pensamiento, y éstas son ejecutadas por artesanos o comunidades indígenas. Un auténtico trabajo colaborativo desde el origen, que le interesa y cultiva, en el que la autoría también se diluye cuando el objeto va pasando de mano en mano en el seno de la comunidad que lo interviene y lo concluye.

Borrar, re-escribir, destejer para volver a tejer, intervenir las historias con elementos ficticios para darles un nuevo final o una versión poética de los hechos. Trabaja el tejido, como una relación singular con la propia historia, de-construir y construir como el hecho simbólico de tejer otros o nuevos pasajes de la historia, o como textos que admiten nuevas relecturas.

Le interesa la memoria, la tradición. El estudio de la humanidad. Las obras surgen de algún tipo de conflicto político-social-cultural y de experiencias personales vividas y analizadas, formuladas a través de un relato que desvela lo ancestral, lo originario, la historia, la descolonización, el reclamo social, los imaginarios nacionales, las subjetividades, las memorias, el presente.

Joaquín Sánchez se nutre de la cultura popular e indígena. Sus vivencias con la comunidad Guaraní han reforzado su idea de que la creación artística está ligada a la conexión espiritual de su creador con el mundo, con la naturaleza. En su obra se hace patente la tradición oral. El mestizaje, lo impuro. El poder de las imágenes.

En el proyecto **Cruces líquidos**, hace una propuesta global llena de símbolos que plantea en dos piezas fabricadas en material plástico: el gran toro inflable suspendido en el Hall, en una ocupación totémica del espacio, que ya exhibió

en el escenario misterioso y natural del altiplano –en el nuevo mundo cercano a las culturas indígenas– o el que colgó en los tejados del Hôtel de Ville (Ayuntamiento) de París, en el corazón mismo de la vieja y agonizante Europa. Porque –como dice– le gusta explorar los cruces. En la simbología andina el toro sobre los tejados significa protección y el color dorado, abundancia.

Con su segunda pieza hace confluír sus vivencias extraídas del centro mismo del lago Titicaca y los misterios e incógnitas sin responder de la vida de siglos junto al lago, formuladas a través de una representación poética que pretende indagar en el sentido de las migraciones pre-incaicas hacia los centros energéticos: la gran barcaza transparente –la totora de 3,5 m de altura x 6 m de largo– que permite penetrar la mirada en su interior y percibir quizá la brisa del lago y el ondulante avance de la balsa sobre las aguas de telas bordadas en oro con la bitácora de su investigación y con los símbolos de la historia de pueblos salvados de un naufragio, al encuentro del pasado –que en la cultura Aymara, los pobladores de hoy de las islas, es lo que se conoce y está delante. El futuro, que desconocemos, está detrás–. Estos tejidos se inspiran en el *tari*, el atado que llevan los indígenas donde portan todas sus pertenencias. El proyecto es un volver al futuro, una arqueología de la ciencia ficción.

Como referencias a su trabajo, Joaquín Sánchez nos trajo una pequeña maqueta de la barcaza hecha en auténtica totora, y dos fotos bellísimas de las “polleras de cholita” cubriendo y protegiendo las papas recién recolectadas. El diseño de la totora es fruto de la interrelación de elementos utilizados por distintas comunidades y su propia creatividad apuntando las cabezas de puma.

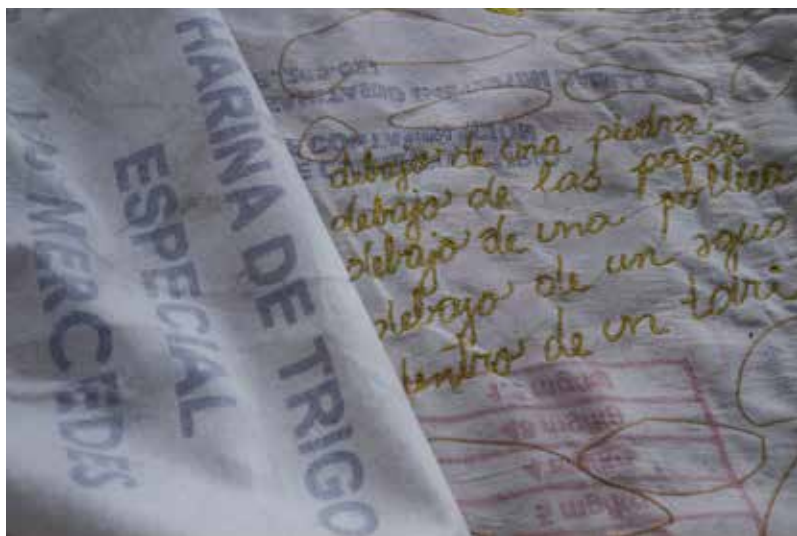
El corazón de ***Isla(s)*** se mueve dentro de la frontera entre la vida y el arte. El espectador transita dentro y fuera de ella como leyendo una narrativa extendida hacia los límites del lenguaje y experimentando una fabulación donde se rompen y reconstruyen las imágenes y lo que éstas contienen, en un proyecto de trabajo vivo.



Totora. Instalación Joaquín Sánchez, 2015. (Foto HG).



Maqueta de la Totora. Instalación Joaquín Sánchez, 2015. (Foto HG).



Detalle del tejido bajo la gran *Totora*. Joaquín Sánchez, 2015. (Foto HG).



Fotografía de *Polleras de cholita* por Joaquín Sánchez. Instalación Joaquín Sánchez, 2015. (Foto HG).

“Como la gran balsa de totora que transporta una casa Uru, y navega sobre saquillos usados contenedores de alimentos y bordados con historias de pueblos rescatados de un naufragio, este proyecto es cruce de historias y un detonador de experiencias que se genera dentro y fuera de las islas.

El trabajo de campo se inicia en cuatro islas ubicadas en el lago Titicaca: Isla del Sol, Isla de la Luna, Isla Pariti e Isla Suriki; todas ellas albergan importantes vestigios arqueológicos así como comunidades originarias vivas. Se observaron usos y costumbres de la experiencia comunitaria, la riqueza de su tejido, de su cerámica y los orígenes lingüísticos de la lengua Pukina, hoy prácticamente extinta.

Isla(s) es una obra viva, un proceso en constante transformación como un laboratorio que experimenta con el tiempo. *Isla(s)* como confín o centro del mundo, origen o desenlace de tiempos que vuelven del futuro, ciudades hundidas y pobladores que re-emergen en ciudades calcadas gracias al ver con los oídos de sus pobladores. Expulsados por su condición de aislamiento, pueblos enteros migran, otros tantos se dedican al comercio y algunos se quedan a guardar el código secreto de supervivencia.

Como dice Gilles Deleuze, la isla es el mínimo necesario para este nuevo comienzo, el material que ha sobrevivido del origen primero, el núcleo radiante que debe bastar para reproducirlo todo.

Venir de un país mediterráneo como Paraguay y vivir en otro por elección propia, como es Bolivia, es la semilla de este proyecto incubado en una isla rodeada de tierra”.
Joaquín Sánchez

- Entre sus trabajos individuales más recientes: *Soledades*, Centro Cultural de España, La Paz, Bolivia, 2014. *Des - tejer*, Larga Noche de Museos - Instalaciones Corporación Andina de Fomento (CAF). La Paz, Bolivia, 2013.
- Entre sus exposiciones colectivas: *Discordancias*. Parque Cultural de Valparaíso, Chile, 2014. *Europa (El continente triste)*. Centro Cultural de España. La Paz, Bolivia. 2012. Ambas con el artista español Francis Naranjo, con quien repite ahora participación en **Cruces líquidos**.

Espacio **Juan-Ramón** **Barbancho** *Cultura líquida*

El trabajo de este Doctor en Historia del Arte, español, Profesor de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Artes Visuales de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador e Investigador en el Centro de Arte Contemporáneo de Quito, se dirige hacia la investigación de arte contemporáneo, especialmente las últimas tendencias y los lenguajes plásticos más innovadores, los discursos y narraciones de más actualidad. Se interesa especialmente por la fotografía y el video, en sus variantes de video-instalación y video-performance. Su investigación se centra en las relaciones y sinergias entre arte, política y sociedad, así como sobre la representación de la homosexualidad en el arte contemporáneo.

Barbancho ha elaborado los textos del sustento teórico de la exposición **Cruces líquidos** en torno a la idea de sociedad y cultura líquida desde los planteamientos de Zygmunt Bauman, propiciando la creación artística del grupo en un plano de interacción en el que una actitud voluntariamente permisiva facilita la pretendida hibridación, la contaminación positiva de los trabajos de unos con otros y el entrecruzamiento de ideas.

Traduce su reflexión en una intervención mural de luz y verbo, que cuestiona el individualismo creativo:

“Desde el punto de vista de las construcciones culturales se busca en un “estar juntos” intersticios por donde se pueda colar una nueva forma de producción artística que suponga una construcción de pensamiento y abordar la cultura y la memoria como una construcción común. Donde se pueda dar un cuestionamiento del concepto de cultura a través del espacio y el tiempo, situándonos en los márgenes de la memoria colectiva, para reflexionar sobre este gran fetiche de la sociedad actual: el autor, o al menos llegar a repensar sobre la posibilidad de la existencia de una idea líquida del mismo”.





Cultura Líquida, Juan-Ramón Barbancho, 2015. Detalle de texto instalativo. (Foto HG).



Contaminación espacios Juan-Ramón Barbancho / Francis Naranjo. (Foto HG).

“Mi participación en la muestra **Cruces líquidos** es una instalación con texto y luz. El texto, extraído de una reflexión mayor, hace alusión a la idea de “cultura líquida” de Bauman. En él plantea la posibilidad de que el arte –o más bien las producciones culturales por extensión– no sea un bloque compacto, no algo cerrado conceptualmente, sino que pueda tener intersticios o grietas por donde se pueda plantear una nueva forma de trabajo, permeable, en la que se difuminen esos axiomas “intocables” del arte hasta ahora: el/as autor/a y el/a curador/a. Abogo por una construcción común, donde más que establecer categorías se abran puertas tanto en la obra misma como en su relación con los públicos”.

Juan-Ramón Barbancho

- Ha comisariado o participado en distintas exhibiciones, ha dictado conferencias y publicado ensayos sobre arte actual y artículos en diferentes medios. Comisario asociado de *Videoartworld* y corresponsal en Andalucía de *art.es*
- Actualmente coordina la programación de proyectos de La Nave Espacial, Sevilla.
- Creador, junto a Rubén Barroso, de ARSET LABORA, plataforma de investigación y reflexión sobre los trabajos del arte.
- Dirige la Semana de Video Iberoamericano. Filmoteca de Andalucía, Córdoba y Centro Cultural de España en La Paz, Bolivia.
- Ha participado recientemente en las exposiciones: *Smile*, Centro de Cultura Antiguo Instituto. Gijón, 2013, con Francis Naranjo. *Cartografías de lo (im) posible*. Centro de Arte Wifredo Lam, La Habana, Cuba, 2013. *El elogio de la locura*. Cuando los compromisos devienen en imágenes. Fundación Chirivella Soriano. Valencia, 2012.

www.juanramonbrabancho.com

<http://juanramonbarbancho.blogspot.com>

Inés Ortega-Márquez es curadora independiente española y Máster en Gestión Cultural. Comparte su residencia entre Madrid y Santiago de Chile. Desarrolla su trabajo a nivel nacional e internacional, habiendo realizado diversos proyectos culturales y expositivos tanto en las áreas de curatoría como de producción, en Estados Unidos, Latinoamérica y Europa.

Uno de sus proyectos más emblemáticos, de participación y repercusión internacional, ha sido la exposición *Matta, Centenario 11.11.11* en el Centro Cultural Palacio La Moneda, Santiago, homenaje de Chile a su artista más universal, el surrealista Roberto Matta.

Entre otras instituciones, ha realizado curatorías para el Instituto Cervantes en Estados Unidos, Brasil y España, para la Galería Nationale d'Arte Moderna (GNAM) en Italia y para la Fundación Gonzalo Rojas y el Ministerio de Cultura (CNCA) en Chile y México. Actualmente trabaja en varios proyectos *in progress* para los próximos años, y es la curadora del proyecto de transformación en Centro Cultural de la Casa Gonzalo Rojas (Chillán).

Ha escrito artículos y ensayos para distintas publicaciones.



Imágenes derecha

1. Toro y telas bordadas en oro.

Joaquín Sánchez, 2015. (Foto JCG).

2. Detalle de texto instalativo,

Juan-Ramón Barbancho, 2015. (Foto HG).

Museo Nacional de Bellas Artes**Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos**

Ángel Cabeza

Director Museo Nacional de Bellas Artes

Roberto Farriol

Secretaría dirección

Verónica Muñoz

Exhibiciones temporales

María de los Angeles Marchant

Curadoras

Gloria Cortés Aliaga

Paula Honorato

Comunicaciones, relaciones públicas y marketing

Paulina Andrade

María Arévalo

Cecilia Chellew

Diseño

Lorena Musa

Wladimir Marinkovic

Francisca Vera

Mediación y Educación

Natalia Portugueseis

Graciela Echiburú

Paula Fiamma

Yocelyn Valdebenito

Gonzalo Bustamante

María José Cuello

Benjamín Sánchez

Raúl Figueroa

Valentina Verdugo

Daniela Li-jo

Departamento de Colecciones, Conservación

Marianne Wacquez

Nicole González

Natalia Keller

María José Escudero

Camila Sánchez

Eva Cancino

Sebastián Vera

Gabriela Reveco

Asistente de investigación y administración de sitio web

Cecilia Polo

Administración y finanzas

Rodrigo Fuenzalida

Mónica Vicencio

Marcela Krumm

Hugo Sepúlveda

Autorización de salida e internación de obras de arte

Marta Agusti

Arquitectura y mantención

Fernando Gutiérrez

Museografía

Ximena Frías

Marcelo Céspedes

Gonzalo Espinoza

Carlos González

José Espinoza

Juan Carlos Gutiérrez

Mario Silva

Luis Carlos Vilches

Biblioteca y Centro de documentación

Doralisa Duarte

Nelthy Carrión

Juan Pablo Muñoz

Segundo Coliqueo

Soledad Jaime

Erika Castillo

Audiovisual

Francisco Leal

Oficina de archivos y partes

Ivonne Ronda

Juan Pacheco

Custodia

Carlos Alarcón

Seguridad

Gustavo Mena

Sergio Muñoz

Eduardo Vargas

Pablo Véliz

José Tralma

Alejandro Contreras

Guillermo Mendoza

Luis Solís

Sergio Lagos

Pablo Pfeng

Maximiliano Villela

Warner Morales

Luis Serrano

Museo Sin Muros

Patricio M. Zárate

CRÉDITOS DE LA EXPOSICIÓN**Curatoría**

Inés Ortega-Márquez

Creadores

Juan Castillo

Joaquín Sánchez

Francis Naranjo

con Carmen Caballero

Juan-Ramón Barbancho

Colecciones en préstamo

Carlos J. Núñez Armijo

Gloria del Carmen Esperguel

Núñez / Esperguel

Sauma / Carvajal

Agradecimientos

Antonio P. Martín - Gas Editions

Carlos J. Núñez Armijo

Carlos Sánchez Marín - OHL

Clementine Marie Siklodi - Ayudante montaje

Cristian López Sandoval – Composición sonora

videos Juan Castillo

Denisse Aguilar - Coordinadora obra

Joaquín Sánchez

Eduardo González Caballero – Ayudante montaje

Fernando Balcells – Conversatorio

Foto Arte – Las Palmas de Gran Canaria

Francisca Castillo Rojas - Actriz video de

Juan Castillo

Fundación Cine Nómada para las Artes, Bolivia

Gabriel Carvajal y Ramón Sauma

Gabriel Barceló – Fotógrafo imagen exposición

Gloria del Carmen Esperguel

Graciela Muñoz Farida – Composición

sonora videos

Juan José González – OHL

Leo Mosso – CNCA

Liliana Zapata – Ayudante Montaje

Luminosos e Imagen S.L. Las Palmas de Gran Canaria

Martín Jordán – Técnico Montaje

Pedro Montes D21 – Apoyo logístico

Roberto Durán de la Fuente – OHL

Roberto Farriol y equipo MNBA

Zumara Palacios – CNCA

CRÉDITOS DEL CATÁLOGO**Textos**

Roberto Farriol

Inés Ortega-Márquez

Edición

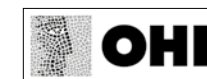
Inés Ortega-Márquez

Registro fotográfico

HG - Héctor González

JCG - Juan Carlos Gutiérrez

Gabriel Barceló

Invita:**Auspicia:****Colabora:**

GAS EDITIONS

Participa:BOTALCURA.
WINERY-CHILE**Media Partner:**

Proyecto acogido a la Ley de Donaciones Culturales.
Con el patrocinio del Consejo Nacional de la Cultura
y las Artes (CNCA).



Huachéricas, 2015. Ocupación del espacio realizada por Juan Castillo. (Fotos HG).



Las Piedras, sueñan IV. Francis Naranjo, 2015. (Foto HG).

Imágenes derecha

1. *Desierto y Laberinto II*, Francis Naranjo, 2015. (Foto HG).
2. Detalle de *Las Piedras, sueñan V*, Francis Naranjo, 2015. (Foto HG).
3. Detalle de *Las Piedras, sueñan IV*, Francis Naranjo, 2015. (Foto HG).
- 4 - 5 Video en instalación *Huacherías*, Juan Castillo, 2015. (Foto HG).
- 6 - 7. *Huacherías*, Juan Castillo, 2015. (Foto HG).



1.



3.



4.



5.

Cruces líquidos



2.



6.



7.

Este catálogo fue impreso por Andros Impresores con motivo de la exposición *Cruces líquidos*, presentada en el Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago de Chile, entre el 14 de julio y el 20 de septiembre de 2015.

Impreso en agosto de 2015, con un tiraje de 1.000 ejemplares, en papel Couché de 130 grs.

Reservados todos los derechos de esta edición © Museo Nacional de Bellas Artes.

